

Pamplona, 16 de febrero del 2015.

Queridos hermanos y hermanas de la fraternidad...

Desde que me invitaron a caminar con ustedes fui, día a día, sintiendo, descubriendo que cada uno de ustedes y toda la fraternidad son un regalo y también una escuela de humanidad... una buena noticia en la vida de toda la humanidad y para mí en concreto...

En estos días que he vivido la cercanía con mi madre, lo he ido experimentado más aun... el tan nuestro **caminar al ritmo del más lento**, icómo se ha ido haciendo realidad... ese caminar al **ritmo humano** del más lento siempre es un aprendizaje... y qué bueno que sea así... cada ser humano somos únicos, irrepetibles... ella, mi mamá, fue marcando el ritmo de mis días, de cada jornada... y a su lado, un volver a aprender el saber escuchar... escuchar las palabras y deseos que hay en el silencio, en las miradas, en las caricias, en el juntar nuestras manos cuidándonos, dándonos apoyo, en los días lúcidos y en los que ella se sentía, toda ella, cansada... escuchar la historia que aparece al acariciar el cabello, al contemplar las arrugas presentes en el rostro y en las manos... su durmió y descansó mientras dormía... a todos nos humaniza ese aprender a estar con dignidad acompañando la dignidad del otro, de la madre...

Han sido estos días un verdadero regalo, días para transmitir y hacer sentir a ella que Dios siempre es el amigo de la vida... que nos quiere siempre... que nunca condena, que siempre está con nosotros... y que su amistad nos hace intuir que al cerrar los ojos, comenzamos a ver toda la complejidad de la vida con más claridad... el corazón de Dios nos permite ver la vida tal y como ella es... y ahí pasa lo que ocurre con el amor, quedamos sorprendidos... quedamos resucitados... el que de verdad ama, ya saborea algo del resucitado, el Jesús que siempre nos dice: **toma tu historia, levántate y ponte en camino...** por eso decimos muchas veces, quizás sin darnos cuenta esa gran verdad que nos define e identifica: "anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección"

Ella ya está con El... y el ya está con ella... y es el Emmanuel.

Hermanas y hermanos, **gracias** porque a vuestro lado, en fraternidad, todos nos educamos en humanidad y vamos aprendiendo

a cuidarnos para hacer el camino en dignidad, acompañando la dignidad de todo ser humano...

En esta Pascua de mi madre, ustedes han sido una ayuda grande para vivirla. **Gracias a cada uno de ustedes, a quienes viven y construyen la fraternidad en muchas partes del mundo...** ningún cuidado es inútil... los cuidados de los demás, también nos cuidan y nos educan...nos resucitan. Gracias a mis hermanos de comunidad que al conocer la noticia de las dolencias de mamá, me animaron a viajar para poder estar, acompañar y cuidar...

Un gran abrazo lleno de cariño agradecido.

miguelángel arrasate.